


Beatriz Garrido*

Fecha de recepción: agosto 2025

Fecha de aceptación: noviembre 2025

 El paisaje sociocultural actual está marcado por una profunda tensión entre los ideales progresistas de justicia social, impulsados significativamente por el feminismo, y las reacciones que estos generan, particularmente entre jóvenes varones.

Esta dinámica, tejida con los hilos de la corrección política, la cultura de la cancelación y sentimientos de resentimiento, configura un conflicto complejo que demanda un análisis profundo.

El progresismo y sus paradojas. Corrección política y cultura de la cancelación

El progresismo contemporáneo, guiado por nobles ideales de justicia social e inclusión, ha promovido un *correctismo político* que busca erradicar lenguajes y actitudes discriminatorias.

Su premisa fundamental es sólida, el lenguaje estructura realidades y, al censurar términos opresivos, se intenta deconstruir jerarquías históricas. Sin embargo, la aplicación rígida de este principio revela su *talón de Aquiles*. Cuando la vigilancia del lenguaje se convierte en dogmatismo, sofoca el debate necesario sobre temas complejos como el privilegio racial o las “identidades de género”, silenciando dudas o matices legítimos en aras de una pureza ideológica.

Esta intolerancia a la discrepancia encuentra su expresión más contundente en la *cultura de la cancelación*. Este fenómeno, amplificado de manera excesiva por las redes sociales, consiste en la retirada masiva de apoyo público, boicots o denuncias contra personas o instituciones por acciones o declaraciones consideradas ofensivas o éticamente cuestionables.

* Doctora en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Máster en la Problemática del Género. Maestría Poder y Sociedad desde Problemática del Género. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: bettinabia@gmail.com

Sus defensores argumentan con razón que proporciona *accountability social* donde las instituciones fallan (como en casos de acoso/abuso no denunciados), amplifica voces marginadas históricamente silenciadas y presiona para eliminar discursos o prácticas nocivas (racismo, misoginia).

El progresismo ha tenido un impacto cultural importante, aunque se argumenta que, en algunos casos, adopta un tono dogmático, imponiendo normas discursivas y conductuales que generan rechazo en sectores más conservadores o liberales.

Las críticas son sustanciales y preocupantes. Se acusa a la cancelación de aplicar una *justicia sin matices ni contexto*, con castigos desproporcionados y sin espacio para el aprendizaje o la *redención*.

Opera frecuentemente bajo una lógica de "mentalidad de turba" (*mob mentality*), donde juicios acelerados se basan en información parcial, generando un clima de miedo, de *autocensura* por temor a represalias y el riesgo de una censura encubierta. La mentalidad de turba en la época actual se ha transformado y potenciado significativamente debido a las redes sociales y la cultura digital, especialmente en relación con la cultura de la cancelación¹.

La mentalidad de turba se refiere al fenómeno psicológico donde individuos en un grupo pierden su sentido de individualidad y pensamiento crítico, adoptando comportamientos emocionales e impulsivos colectivos. En la era digital, esto se manifiesta a través de redes sociales, plataformas como Twitter (X), Instagram y TikTok facilitan la formación de "*turbas digitales*" que actúan de manera coordinada para castigar a quienes consideran transgresores. La inmediatez de internet permite que una acusación se viralice en minutos, llegando a audiencias globales y escalando rápidamente. En línea, los usuarios actúan bajo anonimato o perfiles semianónimos, lo que reduce la sensación de responsabilidad personal. Esto facilita comportamientos agresivos o de acoso que no tendrían en la interacción cara a cara.

Ejemplos emblemáticos como la crítica a J.K. Rowling por sus opiniones sobre sexo biológico, así como a ciertos postulados del movimiento transgénero, la convirtió en blanco de acusaciones de transfobia, o la cancelación del actor Kevin Hart por tweets homofóbicos antiguos (luego pidió disculpas)² ilustran cómo debates complejos pueden simplificarse en juicios morales binarios.

Además, a la cultura de la cancelación se le suele acusar de selectividad, enfocándose más en ciertos grupos o figuras (a menudo progresistas) mientras se ignoran otras transgresiones. La cancelación refleja un dilema ético, ¿dónde trazar la línea entre

¹ Constanza Rizzacasa d'Orsogna (2023) La cultura de la cancelación en Estados Unidos. Alianza. Madrid. Daniel Gascón (2022) "Libertad de expresión y cultura de la cancelación". Nueva Revista. <https://www.nuevarevista.net/libertad-de-expresion-y-cultura-de-la-cancelacion/>

²En Twitter (X) Reproducido en medios gráficos y televisivos. <https://tn.com.ar/show/novedades/2018/> -

accountability y persecución? Como advirtió la socióloga Zeynep Tufekci³, las redes sociales facilitan este "*linchamiento virtual*" que, aunque bienintencionado, puede silenciar el debate necesario. Y de pronto, replica la opresión que busca combatir, fracturando en lugar de unir. Esta dinámica revela una paradoja, el mismo proyecto que busca erradicar la exclusión puede, en sus excesos, generar nuevas formas de marginación.

El resentimiento como síntoma de opresión

Cynthia Fleury advierte que el resentimiento produce sistemas autoritarios, chivos expiatorios, injusticias sociales. El resentimiento es, ante todo, un déficit de simbolización. El resentimiento es el motor de la historia reaccionaria. El resentimiento jamás produjo mejoras sociales para todos, nunca⁴.

El resentimiento social en relación al progresismo en las sociedades contemporáneas emerge desde diferentes grupos, los conservadores y reaccionarios que sienten que sus valores son atacados y que el progresismo busca imponer una hegemonía cultural. Los liberales clásicos y escépticos que ven en la corrección política y la cancelación un peligro para el debate abierto. Ciertos sectores progresistas radicalizados que perciben cualquier crítica como una defensa del statu quo opresivo.

Estas tensiones reflejan un conflicto más profundo sobre el poder, la identidad y la libertad en sociedades democráticas, pues hay quienes abogan por una mayor regulación del discurso para proteger a minorías frente a otros que defienden que solo el diálogo abierto (incluso con ideas incómodas) puede evitar la polarización. Buscar el equilibrio entre justicia social y libertad individual sigue siendo uno de los grandes retos de nuestro tiempo.

Feminismo y resentimiento. De la ira legítima al dilema estratégico

El feminismo tiene una relación compleja y reflexiva con el resentimiento dado que reconoce su legitimidad como respuesta política a la opresión. Autoras fundacionales y contemporáneas lo entienden como una reacción comprensible frente a siglos de desigualdad sistémica, discriminación y violencia patriarcal.

Audre Lorde⁵, en sus escritos sobre la ira, y bell hooks⁶, en su análisis de las múltiples opresiones, observaron en la rabia feminista una fuerza necesaria para desafiar estructuras injustas. El movimiento #MeToo sería un testimonio contemporáneo poderoso

³ Zeynep Tufekci (2023) *La máquina de la credulidad*. Debate.

⁴ Entrevista, Cynthia Fleury, la cartógrafa del resentimiento. Por Alejandra Varela (4/8/2025)

⁵ Audre Lorde, (1984). *La hermana, la extranjera*.

⁶ bell hooks (2020). *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Traficantes de sueños. Traducción: Ana Useros Martín.

de cómo el resentimiento acumulado por el abuso puede convertirse en acción colectiva transformadora.

Betty Friedan⁷ identificó el "*malestar que no tiene nombre*" en las mujeres de los años '60. En *La mística de la feminidad* (1963) analizó la frustración de mujeres confinadas al rol doméstico, un resentimiento que catalizó la segunda ola feminista.

Arlie Hochschild⁸ examinó la "doble jornada" y el "trabajo emocional" como fuentes de resentimiento estructural, y Sara Ahmed exploró la figura de la "*feminista aguafiestas*" (*Feminist Killjoy*) cuya ira desestabilizaba normas injustas. Ahmed⁹, advirtió que el resentimiento es una herramienta crítica que revela las injusticias normalizadas. Analizó cómo la rabia feminista desestabiliza el orden patriarcal. Indicó que las feministas vistas como *aguafiestas* son las que rechazan las complicidades con lo que hace daño. Su *raja* es una grieta en los muros del patriarcado. Esta rabia feminista surge al señalar injusticias (sexismo, racismo), interrumpiendo la "*felicidad obligatoria*" que sostiene el orden patriarcal. Esta rabia no es un defecto, sino una herramienta política que expone las violencias naturalizadas y moviliza la resistencia.

Soraya Chemaly¹⁰ (*Rage Becomes Her- La rabia se convierte en ella*) argumentó que la ira de las mujeres es un recurso político vital, aunque históricamente silenciado.

Virginia Woolf, aunque no usó explícitamente el término "resentimiento", lo exploró profundamente. En *Una habitación propia* denunció cómo la exclusión material e intelectual de las mujeres simbolizada en la figura trágica de Judith Shakespeare -centro argumental de "*Una habitación propia*"-, generaba una rabia contenida, una respuesta lógica a la negación de derechos básicos. Frases como, "*Como mujer, no tengo patria... mi patria es el mundo entero*" encapsulan este sentimiento de marginación. No obstante, Woolf también advirtió sobre el peligro de que la rabia se convirtiera en un obstáculo estéril, instando a trascenderla mediante la independencia económica, la educación y la construcción de alternativas: "*matar al ángel del hogar*", crear una "*sociedad de outsiders*".

Estos conceptos son pilares importantes para entender su pensamiento feminista y su crítica a las estructuras sociales de su época. ¿Quién era "el ángel del hogar" (*The Angel in the House*)? El "ángel" es una idealización de la mujer victoriana, popularizada por el poema homónimo de Coventry Patmore (1854). El "ángel" internalizado era la voz de la autocensura, por ello "*matarlo*" era un acto de liberación personal y creativo. No se trataba de un rechazo a la maternidad o al cuidado, sino a la idealización de la sumisión y la negación de ser una misma. El concepto de "sociedad de outsiders" aparece en su

⁷ Betty Friedan. (1974). *La mística de la feminidad*.

⁸ Arlie Hochschild (2008) *La mercantilización de la vida íntima*. Katz. (2024) *La doble jornada*. Capitán Swing.

⁹ Sara Ahmed (2015) *La política cultural de las emociones*.

¹⁰ Soraya Chemaly (2019) *Enfurecidas. Reivindicar el poder de la ira femenina*.

libro "*Tres Guineas*" (1938). Woolf argumentaba que las mujeres, al haber sido excluidas históricamente del poder, la educación formal y las profesiones, ocupan una posición estructural de "*forasteras*" (outsiders) dentro de la sociedad patriarcal. No propuso que las mujeres lucharan por integrarse en el sistema existente, sino que construyan una nueva sociedad desde su condición de excluidas. Esta nueva sociedad se basaría en valores diferentes.

Por otro lado, el feminismo también problematizó el resentimiento como herramienta política. Martha Nussbaum¹¹ cuestionó que quedarse en el deseo de venganza, no construye justicia social. Susan Okin¹² advirtió que puede perpetuar divisiones binarias (*hombres contra mujeres*) sin abordar las causas profundas. El feminismo liberal buscó cambiar en reformas institucionales. La clave está en no patologizar este sentimiento, sino entenderlo como un síntoma de opresiones históricas que requieren transformaciones estructurales, canalizándolo hacia la acción constructiva y la solidaridad.

Jóvenes varones: vulnerabilidad y captación reaccionaria

¿Síntoma de falla sistémica?

Es posible observar que en la actual contemporaneidad existe una crisis silenciada, pues muchos jóvenes varones enfrentan la soledad y una salud mental frágil (con altos índices de suicidio). La crisis identitaria emerge, los roles tradicionales se desmoronan, pero no hay modelos nuevos a seguir. Por otra parte, la precariedad económica, determina que estos varones jóvenes no puedan pensar en ser, ni ser "proveedores" en un mundo inestable.

¿Victimismo o dolor real? Muchos de estos jóvenes varones fueron cooptados a nivel global por una ideología misógina y fatalista centrada en la "*blackpill*", la píldora negra, que es la creencia determinista acerca de que el éxito romántico depende de factores biológicos inmutables (altura, rasgos faciales). Sostienen que el 20% de los hombres (los más atractivos, altos y dominantes) tienen acceso al 80% de las oportunidades sexuales/románticas, mientras que el resto (el 80% restante) compite por el 20% sobrante.

¿Y a quienes se hacen responsables? a las mujeres, ellas son la causa de su soledad, apareciendo la creencia de la *hipergamia*¹³. Así, se auto perciben como víctimas colectivas de un sistema injusto y glorifican la violencia.

¹¹ Martha Nussbaum (2014) "Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?"

¹² Susan Okin (2006). "Justicia, género y familia"

¹³ Práctica o tendencia a buscar pareja, o casarse, con una persona de un estatus social, económico, educativo superior al propio. Diccionario Google.

En este contexto, aflora con fuerza el resentimiento de muchos jóvenes varones. Sectores significativos de esta población perciben que el discurso progresista y, especialmente narrativas feministas que los sitúan como responsables simbólicos únicos de opresiones históricas, ignoran sus vulnerabilidades actuales como la precariedad laboral, la crisis de salud mental (depresión, ansiedad, altas tasas de suicidio), la soledad y la falta de redes de contención emocionales sólidas.

Para muchos de estos jóvenes, el feminismo y la corrección política son percibidos como discursos que los señalan como opresores y abusadores sin reconocer sus propias vulnerabilidades.

Se sienten excluidos, silenciados y estigmatizados, lo que alimenta su aislamiento y radicalización. Al tiempo que asumen que las políticas inclusivas que enfatizan la diversidad no abordan su propia crisis identitaria relacionada a la redefinición de los roles tradicionales masculinos que los ha dejado sin un guión claro, sin modelos alternativos de masculinidad positiva que integren sus necesidades emocionales y su deseo de pertenencia.

Este vacío y el malestar generado son hábilmente capitalizados por plataformas digitales y figuras antifeministas como los foros, los *influencers* de la *manosphere* (manósfera)¹⁴ que ofrecen narrativas simplificadoras y victimizantes.

Esta creciente red de comunidades en línea que difunde misoginia y odio se está convirtiendo en una grave amenaza para la igualdad de género. Sus narrativas tóxicas ya no se limitan a oscuros espacios en línea, su influencia se está filtrando en la cultura y la política en general, trivializando la violencia contra las mujeres y reforzando los estereotipos discriminatorios... Estamos observando una tendencia cada vez mayor de hombres jóvenes y niños que buscan a personas influyentes para que les orienten sobre cuestiones como las citas, la forma física y la paternidad¹⁵.

Se podría hablar de la captación por la *oscuridad*, dado que este vacío es explotado por la "manosphere" (comunidades antifeministas) que les ofrecen un relato simple: "Tus

¹⁴ Asunción Bernárdez sobre la manósfera, antifeminismo y jóvenes en España (2024) Jornadas Democracia, Medios de Comunicación y Discurso Político, Universidad Complutense de Madrid, 2024. Entrevistadores: Joan Pedro Carañana y Toby Lunes 12 de agosto de 2024. <https://eventos.ucm.es/108422/detail/jornadas-democracia-medios-de-comunicacion-y-discurso-politico-facultad-de-ciencias-de-la-informacion>

¹⁵ Noticias ONU. Mirada global. Historias humanas (2025) ¿Por qué está en auge la manósfera? ONU Mujeres da la voz de alarma sobre la misoginia en internet. Kalliopi Mingeirou, Sección para Poner Fin a la Violencia contra las Mujeres y las Niñas. <https://news.un.org/es/story/2025/06/1539646>

problemas son culpa del feminismo", promoviendo masculinidades tóxicas con una alta carga de agresividad y desprecio hacia las mujeres. Y como *caso extremo emergen los incels*¹⁶, que canalizan su frustración en misoginia, odio y violencia, ejemplifican cómo el resentimiento puede derivar en misoginia violenta.

Su ideología, basada en el determinismo genético y la asignación a las mujeres de la culpa por lo que les sucede, surge de una combinación de aislamiento social, algoritmos de radicalización y falta de modelos alternativos de masculinidad. Creen que no hay solución posible para su situación, pues consideran que no pueden cambiar su genética o circunstancias. Este discurso, si bien aún marginal, revela grietas en cómo las sociedades abordan la inclusión, la sexualidad y las masculinidades vulnerables.

El aislamiento social extremo, el consumo intensivo de esta ideología *online*, el resentimiento profundo y la desesperanza son factores de riesgo conocidos para la radicalización y la violencia.

Varios perpetradores de tiroteos masivos a nivel global, han estado vinculados a esta ideología. Sus espacios en línea (foros, canales) son caldo de cultivo para el discurso de odio, la misoginia, la homofobia, el racismo (a menudo mezclando teorías incels con supremacía blanca) y la deshumanización. Esto normaliza ideas extremadamente tóxicas.

Al atribuir sus frustraciones a una supuesta "demonización de la masculinidad" por parte del feminismo y el progresismo, presentan a estos movimientos no como aliados potenciales en la búsqueda de una vida más plena, sino como adversarios que buscan su marginación.

Muchos individuos en estas comunidades radicalizadas padecen problemas de salud mental no tratados como depresión, ansiedad social grave, trastornos de personalidad, que son explotados y agravados por la ideología. En el núcleo de este problema se encuentra una crisis de salud pública no atendida. Las fallas en los sistemas de salud mental soslayan una realidad, que muchos hombres jóvenes están sufriendo depresión o ansiedad social que no son atendidas y que las canalizan hacia el odio. Tradicionalmente, los constructos sociales de la masculinidad han desincentivado la vulnerabilidad, equiparando la búsqueda de ayuda con la debilidad. Cuando estos jóvenes, que ya se sienten aislados, se topan con sistemas de salud mental saturados, inaccesibles o culturalmente ineptos para abordar sus necesidades específicas, su dolor no se disipa; se enquist. Este sufrimiento sin canalizar crea un vacío emocional, una búsqueda

¹⁶ Incels (célibes involuntarios) Foros como *r9k* (4chan) o *incels.is* fomentan misoginia, victimización y, casos extremos de violencia.

desesperada de alivio y pertenencia que los hace tremendamente vulnerables a quien ofrezca una explicación sencilla y una comunidad que los acoja.

Algunos autores como Michael Kimmel¹⁷, subrayan que la ira surge de una percepción de pérdida de privilegios patriarcales, mientras autoras como Shira Tarrant¹⁸, enfatiza sobre el sufrimiento psicológico no abordado.

Hay un ecosistema digital irresponsable que monetiza y amplifica ese dolor, canalizándolo hacia el extremismo. Los algoritmos de las redes sociales radicalizan a jóvenes vulnerables al recomendar contenido cada vez más extremista. El algoritmo no tiene ideología; tiene un objetivo: retener. Su contenido misógino, racista o de teoría de la conspiración mantiene al usuario en la plataforma. Así, el dolor genuino es explotado y moldeado. La comunidad que tanto anhelaba el joven vulnerable se la ofrece una "manada digital", grupos cerrados, foros y canales donde su ira es validada, su frustración es dirigida hacia chivos expiatorios (minorías, mujeres) y se le ofrece una identidad simple pero poderosa basada en el resentimiento compartido. La soledad se cura con pertenencia tóxica.

Y existe una incapacidad social para integrar a los hombres jóvenes en las nuevas dinámicas de sexo/género y ofrecerles un lugar valorado. Se podría argumentar que hay un fracaso de las políticas de inclusión, la falta de espacios para discutir las crisis masculinas permitiendo que grupos extremos ofrezcan identidades basadas en el victimismo y el odio.

Los jóvenes varones ven al feminismo como su enemigo principal, ignorando, como apunta bell hooks, que el patriarcado también daña a los hombres. La filósofa Kate Manne¹⁹ subraya la necesidad de diferenciar entre criticar la misoginia *incel* y deshumanizar a quienes caen en esta ideología.

Así, el resentimiento legítimo ante dificultades reales es desviado hacia un rechazo de las luchas por la equidad/justicia y, en casos extremos, hacia la misoginia como expresión de odio.

El peligro, en el caso de los incels radicalizados, para la sociedad, por ejemplo, reside en su ideología misógina y nihilista que fomenta el odio, deshumaniza a las mujeres y a otros grupos, glorificando o justificando la violencia, crean espacios tóxicos *online* que radicalizan a individuos vulnerables, y tiene el potencial de materializarse en actos terroristas. El caso de los incels muestra que constituyen un síntoma alarmante de problemas más profundos, como la crisis de la masculinidad tradicional sin alternativas

¹⁷ Michael Kimmel (2012) *Guyland: La peligrosa tierra de los chicos*.

¹⁸ Shira Tarrant (2013) "Hombres feministas: ¿El nuevo rostro del movimiento?"

¹⁹ Kate Manne (2019) "Down Girl: La lógica de la misoginia".

viales, el aislamiento social y soledad exacerbados por el capitalismo tardío y el declive de espacios comunitarios.

Es crucial diferenciar a estos grupos radicalizados de los hombres jóvenes solteros que simplemente experimentan soledad o frustración sin adoptar discursos de odio o violentos. Abordar este problema requiere combatir la ideología misógina *online*, mejorar el acceso a salud mental y promover educación en igualdad y relaciones saludables.

El juego político: la derecha que alimenta el fuego

Las derechas neoliberales (Bolsonaro, Trump, Milei) usan el resentimiento. Asocian progresismo con "censura" y "victimismo", prometen "restaurar el orden tradicional" (donde el hombre tenía estatus y poder). En realidad, esto es un *truco sucio* pues oculta que es su modelo económico el que agrava la precariedad que sufren estos jóvenes.

La derecha neoliberal, heredera de Reagan y Thatcher, ha encontrado en el resentimiento hacia el progresismo un campo fértil para consolidar su agenda.

Su crítica se articula en varios ejes, críticas económicas que plantean mercado contra Estado, austeridad y privatización, frente a políticas redistributivas, promoviendo recortes al gasto social con el argumento que este desincentiva la iniciativa individual y privada. Defienden tratados de libre comercio y desregulación financiera, contrastando con el proteccionismo de algunos movimientos progresistas.

La instrumentalización política de la frustración de jóvenes varones por parte de la derecha neoliberal es un proceso estratégico que combina explotación económica, manipulación discursiva y reclutamiento ideológico.

El neoliberalismo mercantiliza el malestar al individualizar el fracaso pues su relato convierte problemas estructurales (precariedad, soledad digital) en defectos personales ("*Si no tienes pareja, es porque no te esforzaste lo suficiente*").

Propone soluciones de mercado, al ofrecer productos pseudo-terapéuticos (cursos de "seducción", apps de citas premium) que monetizan la inseguridad, sin abordar causas sociales.

Hace responsable al feminismo pues vincula la emancipación de las mujeres con la "crisis masculina" ("*Las mujeres ya no necesitan hombres porque el Estado las mantiene*"), ocultando que el neoliberalismo precariza a todos los seres humanos.

La derecha avanza aún más en su reclutamiento político, redireccionando el odio de los varones jóvenes y creando chivos expiatorios. Su lógica está diseñada del siguiente modo: las *feministas* = "Destructoras de la familia tradicional", los *inmigrantes* = "Roban mujeres y trabajos", y el *Progresismo* = "Promueve la degeneración sexual".

De ese modo, emulsionan los discursos reaccionarios, emergiendo un sincretismo ideológico y la irrupción de líderes (políticos, religiosos, *influencers*) que reivindican una "masculinidad fuerte" como antídoto, promoviendo modelos patriarcales bajo una fachada de autoayuda.

Para el sistema, los jóvenes varones con resentimiento son consumidores dóciles de productos de auto optimización (suplementos, coaching) y válvulas de escape (pornografía, gaming). Son soldados digitales que amplifican el odio en redes, desviando la atención de las luchas de clase (*unir a hombres pobres contra "élites feministas" en vez de contra élites económicas*).

El sistema convierte el dolor de jóvenes varones en capital político y económico, vaciándolo de potencial transformador. Para poder buscar una salida se requiere deconstruir la masculinidad tóxica sin caer en esencialismos. Denunciar alianzas entre capitalismo digital y odio y, políticas que ataquen las raíces, la precariedad, la falta de educación afectivo-sexual y el aislamiento urbano.

Sociedad y cultura

Individualismo contra colectivismo

¿Cuáles son las narrativas contra el "colectivismo" que utiliza la derecha? Se ha asociado el progresismo con el socialismo, usando eslóganes como "*big government*" para movilizar a bases conservadoras. En Estados Unidos, como ejemplo se pueden citar las campañas contra Bernie Sanders.

¿Cuáles son las alianzas neoliberales con el conservadurismo social? Aunque el neoliberalismo promueve libertades económicas, sectores como el Partido Republicano de EU han adoptado posturas antiaborto o anti-LGBT para ganar apoyo electoral. Esto se replica en otros países como Argentina en donde desde el Ejecutivo se ataca a quienes denomina como los "zurdos" por su posicionamiento progresista.

¿Qué estrategias políticas utilizan para polarizar la sociedad? La retórica antiprogresista ha exacerbado divisiones, como se observó en el Brexit o en las elecciones de Trump o de Milei. Los medios como Fox News, Clarín o La Nación han sido clave en difundir narrativas que vinculan el progresismo con "censura", "autoritarismo" o "corrupción".

El dilema feminista frente a la crisis masculina

La cuarta ola feminista, con su variedad y activismo digital, ha logrado avances cruciales al denunciar el acoso, cuestionar la masculinidad tóxica y visibilizar la violencia estructural contra las mujeres. Sin embargo, su intersección con el correctísima político y la cultura de la cancelación ha generado fricciones con muchos jóvenes varones.

Algunos discursos, en su necesaria radicalidad para deconstruir privilegios, pueden adoptar un tono de alta confrontación percibido como una descalificación generalizada de la masculinidad y con cierto aire punitivo. La cultura de la cancelación, asociada a veces con activismos feministas en redes, con su enfoque predominantemente punitivo y sin matices, refuerza entre algunos varones la sensación de ser juzgados por su sexo, no por sus acciones individuales, y de no tener espacio para el error o el aprendizaje sin estigmas.

Este es el núcleo del dilema feminista, ¿cómo mantener la firmeza en la lucha contra la opresión patriarcal sin alienar a potenciales aliados, los mismos jóvenes varones que también sufren las imposiciones de la masculinidad tradicional (fortaleza emocional inalcanzable, presión como proveedores). La respuesta, como sugieren diferentes autoras, entre ellas bell hooks (*El feminismo es para todo el mundo*), radica en ampliar el enfoque sobre las múltiples opresiones.

Así como el feminismo reconoce las opresiones múltiples de las mujeres, podría integrar una mirada compasiva y crítica hacia los varones, especialmente aquellos que, sin ser privilegiados en otros aspectos (económicos, educativos), cargan con el peso de una masculinidad rígida y dañina.

Esto llevaría a criticar la masculinidad tóxica sin demonizar a los hombres individuales.

Exigir responsabilidad por actos dañinos sin negar las crisis identitarias y vulnerabilidades que muchos jóvenes varones experimentan. Promover modelos de masculinidad positiva y alternativa que ofrezcan un sentido de pertenencia y valor más allá de los estereotipos tradicionales. Evitar reduccionismos que simplifiquen los conflictos.

Un equilibrio precario pero necesario

La tensión contemporánea entre feminismo, corrección política, cultura de cancelación y resentimiento en jóvenes varones es una manifestación de los dolores de parto de una sociedad que intenta redefinirse con mayor justicia. El progresismo y el feminismo tienen razón en sus críticas fundamentales a las estructuras de opresión y en la necesidad de *accountability*. Sin embargo, su aplicación rígida o punitiva, sin matices, pedagogía y apertura al diálogo, corre el riesgo de convertirse en una fuerza de exclusión, alienando

precisamente a quienes podrían ser aliados en la construcción de una masculinidad no tóxica y una sociedad más equitativa y justa.

El camino no reside en la censura ni en la permisividad, ni en el abandono de las luchas por un mundo más justo. Residiría en la búsqueda de un equilibrio, difícil pero central. Mantener el compromiso inquebrantable con la justicia y la denuncia de la opresión patriarcal, reconociendo la complejidad humana evitando los dogmatismos que impiden el diálogo y el aprendizaje. Practicar una verdadera inclusión que escuche las vulnerabilidades y crisis identitarias de los jóvenes varones, ofreciéndoles modelos alternativos de masculinidad y un lugar en el proyecto de *liberación colectiva* que propone el feminismo.

Es necesario revisar y combatir la cultura de cancelación punitiva promoviendo en su lugar la responsabilidad dialogada, la pedagogía y la posibilidad de redención.

Abordar de manera urgente los factores estructurales que alimentan el resentimiento extremo, como la soledad, la precariedad y la falta de acceso a salud mental, especialmente en los casos más extremos, donde el riesgo de violencia es real.

Como horizonte posible surge la necesidad de la búsqueda legítima de un mundo más justo, con el propósito de evitar más fracturar en el tejido social.

Como lo intuyó Virginia Woolf, la liberación requiere trascender la rabia estéril mediante la construcción de alternativas basadas en la autonomía, la comprensión y, fundamentalmente, la solidaridad que reconoce el sufrimiento ajeno sin renunciar a la lucha por la justicia.

El feminismo, en su mejor expresión, es un proyecto para liberar a todas las personas de las *jaulas del género*; incluir a los hombres en esa liberación no es una concesión, sino una necesidad estratégica y ética para lograr la verdadera transformación social.

Conclusión

El ensayo presenta un análisis de una de las tensiones socioculturales más definitorias de nuestro tiempo, el conflicto entre el avance de los ideales progresistas y feministas, y la reacción de resentimiento que estos generan en un segmento de la juventud masculina.

La conclusión principal es que nos encontramos ante un equilibrio precario pero necesario, donde ningún sector tiene el monopolio de la razón ni de la culpa. Por un lado, el proyecto feminista es legítimo y necesario en su crítica a las estructuras de opresión históricas.

El impulso progresista, por su parte, orientado a crear una sociedad más justa e inclusiva es fundamental. Sin embargo, sus herramientas -la corrección política y, sobre todo, la cultura de la cancelación- han adoptado en ocasiones un carácter rígido y

punitivo. Este dogmatismo, al sofocar el debate y negar los matices, ha alienado a muchos jóvenes varones que se sienten injustamente señalados como opresores únicos, sin que se reconozcan sus propias vulnerabilidades y crisis identitarias.

Este malestar masculino, alimentado por la precariedad económica, la soledad y la falta de modelos de masculinidad positivos, es explotado cínicamente por actores reaccionarios. La "*manosphere*" y la derecha neoliberal capitalizan este resentimiento, desviándolo de sus causas estructurales (económicas y sociales) hacia un blanco erróneo, el feminismo. Ofrecen narrativas simplistas de victimización y odio que radicalizan a los jóvenes hacia la misoginia y la violencia contra las mujeres.

El escrito propone que hay que buscar la salida de este laberinto y no tiene que ser la renuncia a la lucha por la justicia, sino su evolución hacia un enfoque más inclusivo. El feminismo, en su mejor expresión, tiene que mantener su firmeza contra la opresión patriarcal, y al tiempo evitar el dogmatismo.

Reconocer la crisis masculina, integrando una mirada humana que critique la masculinidad tóxica sin demonizar a los hombres individuales, entendiendo que el patriarcado también los daña. Ofrecer alternativas construyendo y promoviendo modelos de masculinidad positiva que brinden un sentido de pertenencia y valor sobre los roles tradicionales.

Como proyecto de liberación para todas las personas, el feminismo tiene la capacidad -y la responsabilidad ética- de incluir a los hombres en esta conversación, no como enemigos, sino como aliados potenciales en la construcción de un mundo donde la justicia social y la libertad individual no sean conceptos antagónicos, sino pilares de una sociedad equitativa/justa. El camino, como sugirió Virginia Woolf, no está en la rabia estéril, sino en la construcción de alternativas basadas en la comprensión y la autonomía compartida.

Bibliografía

- Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. Trad. Cecilia Olivares y prologada por Helena López. México: PUEG-UNAM.
- Bernárdez, Asunción. (2024). Sobre la manósfera, antifeminismo y jóvenes en España. Recuperado de: <https://culturalstudies.podbean.com/e/asuncion-bernardez-sobre-la-manosfera-anti-feminismo-y-jovenes-en-espana/>
- Chemaly, Soraya. (2019). *Enfurecidas. Reivindicar el poder de la ira femenina*. Barcelona, Paidós.
- Entrevista, Cynthia Fleury, la cartógrafa del resentimiento. Por Alejandra Varela (4/8/2025)- Recuperado de: https://www.clarin.com/cultura/cynthia-fleury-cartografa-resentimiento_0_CqxCkjboeT.html
- Friedan, Betty. (1974). *La mística de la feminidad*. Madrid Ediciones Júcar.
- Gascón, Daniel. (2022). "Libertad de expresión y cultura de la cancelación". Nueva Revista. <https://www.nuevarevista.net/libertad-de-expresion-y-cultura-de-la-cancelacion/>
- Hochschild, Arlie. (2008). *La mercantilización de la vida íntima*. Katz. (2024) *La doble jornada*. Capitán Swing.
- hooks, bell. (2020). Teoría feminista: de los márgenes al centro. Traficantes de sueños. Traducción: Ana Useros Martín. Recuperado de: <http://glefas.org/download/biblioteca/feminismoantirracismo/Audre-Lorde.-La-hermana-la-extranjera.pdf>
- Jornadas Democracia, Medios de Comunicación y Discurso Político, Universidad Complutense de Madrid, 2024. Entrevistadores: Joan Pedro Carañana y Toby Lunes 12 de agosto de 2024. Recuperado de: <https://eventos.ucm.es/108422/detail/jornadas-democracia-medios-de-comunicacion-y-discurso-politico-facultad-de-ciencias-de-la-infromaci.html>
- Kimmel, Michael. (2012). *Guyland: La peligrosa tierra de los chicos*. Paidós, colección *Estado y Sociedad*).
- Lorde, Audre. (1984). *La hermana, la extranjera*. Disponible en:
- Manne, Kate. (2019). "Down Girl: La lógica de la misoginia". Paidós (colección *Feminismos*).
- Noticias ONU. Mirada global. Historias humanas (2025) ¿Por qué está en auge la manósfera? ONU Mujeres da la voz de alarma sobre la misoginia en internet.
- Kalliopi Mingeirou, Sección para Poner Fin a la Violencia contra las Mujeres y las Niñas. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2025/06/1539646>

- Nussbaum, Martha. (2014). "Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?". *Paidós*.
- Okin, Susan. (2006). "Justicia, género y familia" Editorial Paidós.
- Práctica o tendencia a buscar pareja, o casarse, con una persona de un estatus social, económico, educativo superior al propio. Diccionario Google.
- Rizzacasa d'Orsogna, Constanza. (2023). La cultura de la cancelación en Estados Unidos. Alianza. Madrid.
- Tarrant, Shira. (2013). "Hombres feministas: ¿El nuevo rostro del movimiento?" HIRU (España).
- Tufekci, Zeynep. (2023). *La máquina de la credulidad*. Debate.